AÑO II — BUENOS AIRES 14 DE MAYO DE 1923 — N.o 69

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden -- Redacción y Administ.: PERÚ 1537 -- Valores y giros a A. Barrera

POLITICOS Y ECONOMISTAS

Como una contradicción doctrinaria, los bolcheviquis tienden a dividir sus actividades en dos "medios" de acción: el político y el económico. La unidad del Estado se resiente así en sus bases, ya que el gobierno comunista representa en Rusia el papel jurídico encomendado al Estado burgués, mientras el capital privado recupera la prevalencia económica y toma en sus manos la dirección efectiva de los negocios y como consecuencia el control sobre los mismos gobernantes.

La negación del socialismo está en ese desdoblamiento de la unidad estatal. Porque como representantes políticos de un régimen desconocido y repudiado por el capitalismo no podían intervenir en las discusiones internacionales para la reconstrucción económica de Europa, los bolcheviquis mandaron sus "hombres de negocios" a las conferencias de Génova y de La Haya. ¿A quienes representaban esos economistas que trazaron en las citadas conferencias los planes de reconstrucción económica de la Rusia hambrienta y ofrecieron al capitalismo la posibilidad de adquirir monopolios en las más ricas regiones de aquél inmenso país? Representaban a los políticos que están al frente del Estado y en nombre de ellos ofrecían concesiones a los "hombres de negocios" de Europa y América.

El resultado inmediato de aquella doble política puesta de manifiesto en las conferencias de Génova y La Haya, fué la creación de una especie de partido de "hombres de negocios", que favorecen por todos los medios la vuelta completa al régimen capitalista. Por otra parte, es imposible mantener una posición firme frente a los gobiernos burgueses desde el momento que se retrocede en el frente económico y se considera a los negocios independientes de la doctrina y del programa político del gobierno comunista. ¿Qué importa que los jefes bolcheviquis proclamen la necesidad de mantener la intransigencia de principios, si se transige en el terreno económico y poco a poco se van restableciendo las condiciones económicas peculiares del burguesismo? Por muchas declaraciones revolucionarias y por muchas garantías que contenga la Constitución sovietista, no podrá existir régimen del proletariado — con su lema: "el que quiera comer que trabaje" —, si la clase trabajadora se ve reducida a la esclavitud económica y una nueva casta privilegiada y un nuevo capitalismo surgen de los escombros del régimen zarista.

Los "hombres de negocios", con su política económica, están restaurando en Rusia el capitalismo. Y es evidente que la lucha que sostienen en el seno del Partido Comunista ruso los defensores de los planes económicos de Krassin y los partidarios de la política revolucionaria de oposición al capitalismo, acusa un grado avanzado de descomposición del Estado único elaborado por los teóricos del marxismo para prentar como un hecho nuevo la llamada dictadura del proletariado. Si se hacen concesiones a sindicatos capitalistas, se autoriza el comercio exterior y el Estado pierde su control sobre las grandes industrias y el comercio en gran escala, ¿en qué forma se puede seguir manteniendo la ficción de esa dictadura de clase que sirvió de argumento a los aprovechadores de la revolución para imponer su autoridad al proletariado ruso?

Hace pocos días, comentando el corresponsal en Moscú de un diario europeo los resultados más inmediatos del choque de opiniones producido en el reciente congreso del Partido Comunista ruso, decía lo siguiente:

"Por vez primera desde la llegada de los bolcheviquis al poder, se pone de manifiesto una división neta e inequívoca entre las dos tendencias contrarias dentro del comunismo ruso. Mientras que el llamado centro, al cual pertenecen Kameneff, Zinowieff, Stalin, Radek y Trotzky, trata por todos ols medios de contener el proceso de la vuelta del capitalismo; el grupo de la derecha dirigido por Krassin, insiste en la necesidad de poner fin a las presentes contradicciones para orientarse franca y decididamente hacia una política de soluciones económicas y prácticas.

"Los partidarios de Krassin defienden la necesidad de adaptarse a la realidad mundial, a fin de obtener políticamente el reconocimiento del gobierno ruso, por Europa, y económicamente, el capital y los créditos necesarios para la reconstrucción del país. La táctica de los citados partidarios de Krassin es muy hábil: en vez de entregarse a la agitación en el terreno político, oponiéndose a los actuales procedimientos del gobierno, lo cual provocaría una reacción demasiado violenta por parte de las masas comunistas, el grupo de Krassin ha transferido el centro de gravedad a la economía.

"Hacen como si aceptaran la dictadura del partido, limitándose a pedir un cambio de las personas que la ejercen. En lugar de políticos profesionales del tipo de Zinowieff, Kameneff y Trotzky, tratan de poner al frente de los diversos resortes del Estado a técnicos y especialistas.

"A pesar de los esfuerzos oficiales para quitarle toda importancia, el tono colérico de Zinowieff, al atacar al grupo de Krassin en las últimas deliberaciones del partido, prueba cuán profundamente les preocupa a los "leaders" comunistas el avance de la nueva tendencia.

"El grupo de Krassin continúa en minoría, pero según el resultado numérico de las elecciones del Comité Central, Krassin estuvo a punto de ser elegido, mientras que Buckarin, representante del radicalismo, corrió el peligro de que no lo reelegieran, lo cual muestra que la supremacía de la izquierda es bastante problemática".

Nosotros vemos en la tendencia capitalista de Krassin el resultado de la política económica del gobierno bolcheviqui. A fuerza de retroceder en el terreno económico, los "hombres de negocios" adquirieron cierta prevalencia, dando lugar a la resurrección de la burguesía que no llegó a exterminar por completo la revolución contenida por los comunistas de Estado.

Lo real es que Rusia vive ya en pleno régimen burgués. Y poca importancia tiene que, en lo sucesivo, los trabajadores que son asalariados del Estado pasen a depender de empresas capitalistas de carácter privado. Puede que con ello ganen el derecho a declararse en huelga y a exigir mejores condiciones de vida...

En Rusia

Sí, hijo mío. Pague santamente tus impuestos; el Estado, Dios, Cristo y Lenin, son todo uno—¡Bendito sea!

* * *

Asociación internacional de los trabajadores

RABOTCHY PUT (El camino del proletariado)

Hemos recibido el primer número de esta publicación, órgano de los anarcosindicalistas rusos constituídos en Berlín en Comité de Propaganda de la A. I. T. Es el primer órgano que los camaradas rusos deportados del país del "comunismo" editan en el extranjero, y

frente a las publicaciones difundidas a los cuatro vientos por los bolcheviquis contra la acción de los anarquistas y anarco sindicalistas en Rusia. *Rabotchy Put* ha de llenar una importante misión. Naturalmente, su influencia llegará a cualquier otro país, menos a Rusia, donde su circulación ha de ser obstaculizada todo lo posible. De entre el material de lectura señalamos un artículo de Schapiro sobre el anarco-sindicalismo ruso, en que describe cómo, a pesar de los impedimentos que le oponen para su organización y su desarollo práctico, en tanto que idea goza de una gran difusión y de reales simpatías entre el proletariado; menciona también Schapiro la separación evidente que se ha operado en la mente de los trabajadores entre los *revolucionarios* y los *bolcheviquis*, sus explotadores. El camarada Maximoff escribe un artículo sobre tres fechas simbólicas del mes de marzo: la Comuna de París, la revolución rusa de 1919 y la sublevación de Cronstadt. Otro de los deportados rusos, M. Marachtny, firma un artículo relativo a consideraciones de orden práctico, emanadas de la experiencia rusa. El libro de Losovsky, "Anarco-sindicalismo y Comunismo" recibe de Jarchuk una lebida contestación.

Podremos tal vez, como anarquistas, enemigos del sindicalismo, como adversarios decididos de la superstición marxista del valor revolucionario exclusivo del factor económico, como un tanto excépticos sobre la influencia de la organización por la organización, como reacción a la adopción de la teoría unilateral y exclusivista de la lucha de clases interpretada en el sentido de los bolcheviquis, no compartir todas las ideas de que *Rabotchy Put* se hace portavoz, pero eso no equivaldrá a negarle su razón de ser y su utilidad en el campo revolucionario. Desde ya lo recomendamos a los camaradas conocedores del idioma ruso.

Toda la correspondencia dirijase a Fritz Kater, *Der Weg der Arbeiterchaft*, Kopernikusstr. 25. -Berlin. O-34.

- NOTAS -

Ni perros ni carneros

Cuando el hombre recibe una bofetada y su sangre no se subleva y su puño no busca la mejilla de quién lo abofeteó, es porque han desaparecido de él los atributos viriles del sexo. No se puede pensar otra cosa.

El cristianismo, doctrina de renunciamiento de la personalidad, estatuyó la resignación del abofeteado, y la virilidad de la especie, donde quiera el cristianismo llevó su doctrina estúpida, se vino abajo. El hombre y el perro se abrazaron comprendiéndose hermanos en cobardía y lloraron juntos el castramiento de la especie *superior*.

Desde entonces el perro fué "el mejor amigo del hombre" — no es posible que esta aberración existiese antes que el cristianismo — porque se habían comprendido ambos... El hombre ponía la otra mejilla y el perro lamía la mano que lo había zurrado. Y el cristianismo proclamaba triunfante su civilización...

¿Qué extraño es que el *perro* y el *carnero* hayan prosperado, se hayan multiplicado y hoy pueblen completamente las cinco partes del mundo? ¿No es el cristianismo una religión de perros y carneros?

Lo malo es que el anarquismo está todavía bastante saturado de cristianismo y una gran cantidad de sus adeptos no ha hecho más que cambiar de nombre; son cristianos aunque crean ser lo contrario. Su concepto de la virilidad y de la rebeldía es tan pobre que llegan a admirar el servilismo del perro. Este animal detestable sigue siendo "el mejor" amigo de muchos anarquistas.

Al sentimiento anarquista es siempre repugnante todo lo bajo, lo abyecto, lo servil. Si el acaloramiento en nosotros, el cinismo o la hipocresía del vecino, nos hace levantar la mano y dar una bofetada, hemos de sentir tanta satisfacción cuando se nos contesta de la misma manera como repugnancia cuando la cobardía no permite devolver el golpe.

Porque eso de meter la cola entre las patas es de perros. Y esa abyecta cobardía, ese servilismo canino es perfectamente repulsivo al sentimiento de los verdaderos rebeldes.

"Alzamiento" de indios

¡No! Ni perros ni carneros. Hombres con todos los atributos viriles del sexo es lo que necesita el presente para conducir la antorcha que ha de abrir las tinieblas que ocultan el porvenir.

Los infelices indígenas que habitan la comarca denominada Cabeza de Anta, en la provincia de Salta, han recibido la orden de abandonar las tierras que ocupan y subir la cuesta hacia los pedregales áridos de la serranía. Las tierras, el valle fértil, que habitan desde tiempos remotos, es muy codiciada por los señores propietarios colindantes; los cuales, seguramente, no perderán oportunidad de insinuarle al gobierno la conveniencia de convertir aquel valle en un bellísimo prado, en granjas o en establecimientos ganaderos. Siempre, naturalmente, en provecho exclusivo de aquellos señores propietarios.

Y el gobierno ha terminado por atender esos patrióticos consejos, dando orden a los indios de Anta que suban la cuesta con sus petates al hombro antes que tenga que venir con el látigo.

Los indios, que conocen la leyenda de Cristo porque se la enseñaron los misioneros que los "civilizaron", ven en esta orden gubernativa la crucifixión de toda la tribu, y ha corrido por todo el valle la voz de "¡taya!" invitando a resistirse al desalojo.

A esto las autoridades de Salta le han llamado "alzamiento de indios", y para sofocar ese *alzamiento* han movilizado numerosos contingentes de policía concentrándose alrededor de la población indígena.

Ya está, pues, todo listo para producir una masacre de infelices parias, justificarla con el *alzamiento* y dar posesión de la tierra codiciada a esos cuatro capitalistas ambiciosos.

No será una cosa extraña que se produzca el hecho que bosquejamos. En América será, cuando más, la milésima vez que se repite la misma escena. El indio, como el obrero actualmente, fué siempre carne de sacrificio. ¡El capitalista es el sepulturero de los aborígenes de América!

Comentario imbécil

Un diario porteño — cínico, imbécil o "ingenuo", que de todo tienen los órganos de la prensa grande — comentaba días pasados una tenida del Ku Klux Klan en un Estado del país yanqui.

Lamentábase de que un espectáculo de tal índole hubiese sido tolerado por las autoridades de aquel Estado siendo que la tenida se había dado en público y siendo, también, que los encapuchados de la tal sociedad gozan en todo Estados Unidos de una fama nada recomendable.

Y la imbecilidad del diario porteño le hacía decir lo siguiente:

"Y esta actitud de las autoridades de Nueva Jersey es el signo más inquietante. ¿Habrá, también, en las esferas oficiales, miembros del Ku-Klux-Klan?".

Lo inquietante de este caso es el cinismo que encierran esas cuatro palabras. ¿Quién, en efecto, puede pensar que la horda yanqui denominada Ku-Klux-Klan no está compuesta, casi completamente, por sujetos de la burocracia, jueces, polizontes, abogados y militares? ¿Acaso no se conoce su origen?

¡A buena hora el diario grande de la capital argentina viene a "sospechar" que los asesinos encapuchados de E. Unidos son favorecidos por las autoridades!

Pero no esté con cuidado el "colega" porque aquella horda progrese vertiginosamente y llegue su audacia hasta exhibirse en público: no se meterán para nada con los burgueses ni les turbarán el reposo a los cancerberos del orden existente. Los negros y los blancos pobres son sus víctimas elegidas.

LA EDITORIAL "LA PROTESTA"

Ha traducido al castellano e impreso, la reciente obra de

SEBASTIAN FAURE

"MI COMUNISMO"

Interesante libro revolucionario que había despertado gran interés en los círculos literarios avanzados de Francia y del extranjero.

¡No debe faltar en la biblioteca de los estudiosos!

Un tomo de 1440 Págs.
Precio $ 2.00
Encuadernado en tela $ 3.50

Diríjanse los pedidos acompañados del importe a esta administración.

GEORGES HERZIG

El diez de mayo falleció en Ginebra el incansable compañero George Herzig, que durante varios años había sido afligido por un penoso padecimiento. Más de una vez venció a su enfermedad para dedicarse de nuevo a sus tareas, es decir, a la lucha por la anarquía; su ciencia y sus conocimientos, sus bienes y sus energías, todo lo puso al servicio de la elevación moral e intelectual del pueblo, de la liberación definitiva de la humanidad atormentada y esclavizada bajo el yugo de la explotación y de la opresión. Con él perdió la filosofía del anarquismo un precioso tesoro, especialmente por lo que respecta al órgano hermano de Ginebra *Le Reveil*. Pues Herzig era uno de los fundadores y uno de los mejores colaboradores de *Le Réveil*.

El compañero Herzig hubiera podido vivir una vida modesta y tranquila, pero sus elevados sentimientos no le permitieron pactar con la mentira de una política que odiaba y aborrecía sobre todas las cosas. El nombre de Herzig es poco conocido entre aquellos a los que se sacrificó por entero; su inteligencia, sus conocimientos los puso al servicio de los oprimidos y de los explotados, sacrificó su yo a la emancipación de las masas trabajadoras y no como usufructuario de los asalariados y de los hambrientos.

La vida de Herzig fué extremadamente agitada. Durante más de cuarenta años participó en todas las luchas y a menudo debió sentir su participación la reacción de los guardianes del Estado. Siempre dió testimonio de la solidaridad que vivía y palpitaba en él. Aún desde su hogar de enfermo, nutrió siempre el pensamiento solidario, que desde ese hogar dió a *Le Reveil* todo lo que podía dar, todo lo que sus energías le permitían. Como uno de los fundadores de *Le Reveil*, el compañero Herzig fué uno de sus mejores colaboradores también y pertenecía a aquellos que apoyaron de continuo materialmente al órgano.

Grande fué el trabajo por él desarrollado; sus artículos, profundos y claros, fueron siempre objeto de muchas discusiones y profundas iniciativas fueron frecuentemente traducidas. El valor de sus trabajos surge del vivo deseo expresado por nuestro camarada Nettlau hace algunos meses: la edición de los escritos de Herzig en forma de libro. Pero la labor de escritor de Herzig no comienza tan sólo con la fundación de *Le Revéil*. No, ya en 1879 participó en la redacción de *Le Revolté*. Kropotkin, que estuvo en íntimo contacto con Herzig, habla así en sus "Memorias de un revolucionario" del luchador a quien la muerte libertó de sus crónicos padecimientos:

"Con dos amigos, Dumartheray y Herzig, comencé a publicar en Ginebra con el título de *Revolté* una nueva hoja bisemanal. La mayor parte de ella la debía escribir yo mismo. Solo 23 francos estaban a nuestra disposición para la edición, pero nos hicimos todos colectas de abonados y pudimos dar felizmente a la publicidad el primer número. El tono era moderado, pero la esencia revolucionaria; yo me esforcé, con todas mis fuerzas, por escribir de modo que fueran comprensibles para cada lector inteligente los asuntos históricos y económicos complicados. Seiscientos números fué el máximo que habíamos conseguido en la edición de nuestros periódicos anteriores. De *Le Revolté* imprimimos 2.000 ejemplares y en pocos días estaban completamente agotados...

"... Despertar en los trabajadores de Ginebra el sentimiento de que participaban en las palpitaciones del corazón humano del mundo entero, en su rebelión contra una injusticia ejecutada desde hace mucho tiempo, en sus intentos para el acuñamiento de una nueva forma de vida, lo que según mi opinión debía ser la misión principal de un periódico revolucionario...

"En este trabajo me aseguraron Dumartheray y Herzig el apoyo más grande.

"Herzig era un joven empleado de comercio de Ginebra, un hombre discreto y tímido, que se ruborizaba como una muchacha cuando expresaba un pensamiento propio, y que cuando le tocó, después de mi arresto, la responsabilidad de la edición del periódico, aprendió a escribir muy bien gracias a la sola fuerza de su voluntad. Boicoteado por todos los comerciantes de Ginebra y arrojado con su familia en la miseria, trabajó sin embargo para la hoja hasta que pudo ser trasladada a París.

"Al buen juicio de estos dos amigos podía abandonarme completamente.

"... Mientras se encuentren hombres que firmemente y con completa energía se proponen una cosa, como Herzig y Dumartheray en Ginebra hicieron, y como hizo Grave en París durante los últimos diez y seis años, viene el dinero y los gastos de imprenta se pagan con más o menos facilidad. Como para todo asunto, hay hombres que son para un periódico infinitamente más preciosos que el dinero".

Cuando estalló en 1914 la sangrienta guerra mundial, publicó Herzig al tener noticia de la movilización un manifiesto antimilitarista que queremos presentar a nuestros lectores:

"*A los soldados de todos los países!*

Se os incita a abandonar vuestro trabajo, vuestra familia y a enrolaros de nuevo en vuestro regimiento para matar hombres por una causa que no es la vuestra.

¡Negáos a convertiros en asesinos de hombres a quienes no conocís, que nunca os hicieron daño alguno, y cuyos verdaderos intereses son idénticos a los vuestros!

Queréis perder vuestra vida y verter vuestra sangre para satisfacer el hambre de las finanzas internacionales; para colmar el deseo de un capitalismo cuyos dividendos son descontados de nuestro trabajo diario, de la avaricia protegida por el gobierno, en su tren de avaricia. Conservaos para una causa mejor, para vuestra causa, para la causa de vuestra propia liberación.

Pensad en todo lo que os es querido; en vuestros hijos, en vuestras familias; no sacrifiquéis lo que amáis en holocausto a intereses equívocos de vergonzosas monarquías, que pusieron fuego a la mecha para salvarse ante la revolución que viene. Romped las órdenes de movilización de un gobierno de piratas y de dudosos hombres de comercio de una república que se prostituyó una vez más en los brazos del verdugo de la gran Rusia.

Madres, sed firmes; detened a vuestros esposos, no dejéis que vuestros hijos se desangren en los campos de batalla por una bandera estipendiada por aventureros vulgares.

Vuestra bandera, obreros y campesinos, es la bandera de la igualdad y de la revolución. Esta es la que debemos prepararnos a defender, para procurar todos una vida mejor, para dignificar todos nuestros actos y animar con una nueva nobleza el trabajo y la alegría.

¡Abajo el militarismo!

¡Viva la revolución social!"

El camarada Herzig no existe ya. Sin embargo su espíritu, su abnegación hacia el anarquismo, hacia la liberación de la humanidad maltratada y esclavizada, es un estímulo para nosotros, para imitar al amigo muerto y ofrecerlo todo, todo nuestro yo, por la causa que defendemos, por el anarquismo.

Sea este nuestro voto.

"*Der Freie Arbeiter*", Berlin.

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD

Resumen sintético de una filosofía libertaria

I

El Problema

Para infinidad de excelentes espíritus nuestra época ha terminado definitivamente con la vieja idea de libertad. La ciencia y la filosofía científica, han hecho entrar nuevamente a la actividad humana en la relatividad y la dependencia universales, y en el universal determinismo. *E nihilo nihil*. Nada se crea de la nada. Todo hecho tiene una causa eficiente: nuestras voliciones como el resto.

La influencia determinante del medio ha sido proclamada; la ley de adaptación ha sido reconocida — hasta el punto de servir de concepción maestra, de idea madre, a esa interpretación agnóstica y absolutista — fatalista — de la vida universal y del movimiento de las cosas: el Evolucionismo de Herbert Spencer.

El método experimental — este "reconocimiento práctico de la ley de adaptación" — ha triunfado, a tal punto que, rebasando la medida, exajerando el principio, cayendo en el antiguo simplismo sensualista, se ha pretendido reducir al "método objetivo" y al puro empirismo toda la labor de las ideas y del pensamiento humano.

La personalidad no se concibió más sino como el producto fatal del medio ambiente y del medio ancestral.

La voluntad no fué sino la manifestación, la emanación, la apariencia de una fuerza superior.

Y, mientras que reaparecía el atomismo antiguo, no viendo en todos nuestros movimientos, *morales y físicos*, sino mecánica de átomos, se ha visto renacer, bajo formas rejuvenecidas y modernizadas, aquí el fatalismo pesimista de Buda, allá las variantes del dinamismo estoico.

Y si, en el vasto movimiento de crítica que, dentro de esa florescencia, ha distinguido la época que concluye, uno se pregunta en qué se ha convertido la época de libertad *real*, parece verdaderamente, a simple vista, que ella ha perecido definitivamente y que de ella no debe quedar más nada dentro de la nueva comprensión de las cosas que se elaboran en torno nuestro y que será la filosofía científica del mañana.

En efecto, es en vano querer "separarse del mundo", en vano el atrincherarse en la indiferencia excéptica o en la imparcialidad y la superioridad estoicas; en vano querer libertarse por el amoralismo: la libertad así concebida no es sino una quimera metafísica, y es inútil que ascetas y "hombres libres", "olímpicos" y "egotistas" pretendan escapar a la física universal!

¿Entonces será preciso volver a la *Ananké* antigua? ¿Será preciso volver al fatalismo oriental? ¿Y la última palabra de la ciencia será: Fatalidad?

Efectivamente, a simple vista, parece que allí iremos a terminar:

"Cosas entre cosas", sin autoridad propia, sin otro poder que el que confiere la naturaleza soberana, ¿no somos, en realidad, juguetes del destino, vanas apariencias de un *a priori* absoluto, criaturas, esclavos e instrumentos de una indefectible e ineluctable fatalidad?

Si todo sucede así por necesidad fatal, si es cierto que el presente es hijo del pasado, como es el padre del porvenir, y sin que haya novedades posibles; si ninguna otra ambición, ningún otro ideal puede, sin ilusión, animarnos a cumplir sino pasivamente, bajo el imperio absoluto, bajo la autoridad infrangible de una fatalidad eterna, un impulsivo y maquinal destino de aristócrata natural, ¿el sabio no debe, despojándose de todo orgullo, saber limitar sus esperanzas a la sola "alegría de ver y de saber?"

¿Qué significa entonces esa palabra *libertad* que es, para tantos espíritus, como una palabra mágica, la palabra de las esperanzas supremas, la expresión más alta de nuestra dignidad natural y del anhelo normal de nuestro ser? ¿Cómo puede ser otra cosa sino una palabra vacía de sentido y que la ciencia — esta "lengua bien hecha" — tendrá, de ahora en adelante, que excluir de nuestro vocabulario?...

Hemos visto, en efecto, a numerosos sabios y pensadores adherirse al nuevo dogma fatalista, y declarar altamente que la "idea de libertad no es sino una hipótesis sin fundamento científico y que no merece ningún respeto." (1)

Una *Teoría del Fatalismo* (2) ha visto la luz bajo la pluma de un filósofo de valor.

Y hemos podido leer, escritas por un hombre que fué a su hora uno de los más brillantes campeones de la libertad humana, (3) estas líneas desalentadoras:

"Todos, cuantos somos, tan orgullosos de nuestra pretendida independencia, no somos en realidad sino el *inerte* juguete de nuestra organización heredada y de las circunstancias sufridas, de la raza y del medio, — y nuestros vicios como nuestras virtudes son productos necesarios, ni más ni menos, como el azúcar o el vitriolo. Los individuos y las sociedades van hacia sus fines con la ineluctable fatalidad de la piedra que cae o de los astros que giran *in eternum*, los unos alrededor de los otros... ¿Os creéis muy fuerte y endurecido hasta la médula y superior, en razón de la energía de vuestro carácter, del refinamiento de vuestra educación, de la profundidad de vuestra experiencia, a todas las debilidades humanas; imagináis haber puesto una triple coraza de roble y de bronce en torno de vuestro corazón; hasta tenéis, en la impertinente serenidad de vuestro orgullo de insensible enterado de todo, una sonrisa de compasión o desprecio para los pobres diablos que sucumben...

Pero no habíais contado con la *forma* de vuestro cráneo y la composición química de vuestro cerebro. No habíais pensado en ese pequeño grano de atavismo que dormitaba en un misterioso repliegue de vuestra substancia gris, y que un buen día un soplo, un eco, un roce, un fermento perdido de amor o de odio, el brillo magnético de una pupila hechicera, un golpe de fiebre, un maleficio inexplicable, una nada hasta para despertar, desencadenando ardores latentes, que os quemarán la sangre de ebriedades y de rabias insospechadas, revolucionando de arriba a abajo vuestra intelectualidad y vuestra existencia, echándoos en cuerpo y alma a abismos desconocidos, triunfo o locura, deshonor o gloria, infierno o paraíso..."

Por lo tanto la cuestión se plantea claramente: ¡Ser o no ser! Se trata de saber si *somos algo* — si somos *por* algo — o si no somos *nada*, nada, en último análisis, sino algo inerte y pasivo, — en la vida universal y en el curso de las cosas.

¿Tenemos o no tenemos, según la palabra de Pascal, "la dignidad de la causalidad", el poder de iniciativa?

¿Somos, o podemos convertirnos, *seres libres*?

Y si la palabra libertad no es una palabra vana, si el ideal incoercible que expresa no es una ilusión y un engaño, ¿a qué realidad puede corresponder, dadas las verdades incontables de la ciencia y de la filosofía científica?

Tal es, en substancia, desembarazado de toda la fraseología metafísica con la cual tan a menudo se lo ha obscurecido, ese problema máximo, ese problema vital de la libertad, que se agita hace tantos siglos y cuya solución, en la hora presente, hace más que nunca falta imperiosa.

Pablo GILLE.

(*Continuará*)

(1) Ch. Feré, *Sensación y movimiento*.

(2) Conta, *Teoría del Fatalismo*.

(3) Emilio Gautier.

LA HERENCIA SECULAR

El Estigma de la explotación capitalista lo lleva el hombre desde que sale del vientre de su madre. Es la herencia que, con el bíblico pecado original, pesa sobre la humanidad dolliente y agobiada. ¿Hasta cuando soportarán los pueblos esa pesada carga?

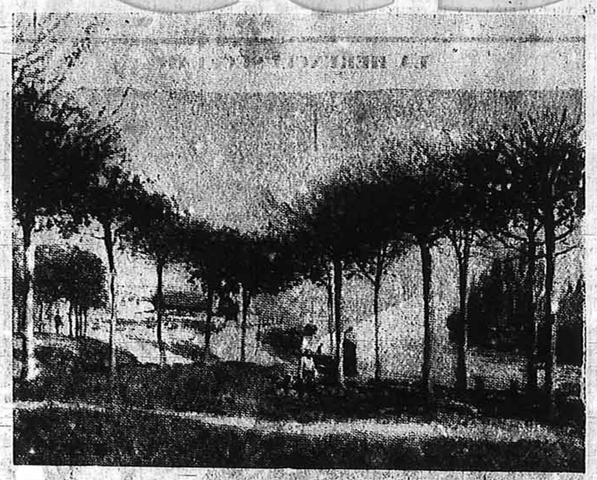
PAGINA DE ARTE

LOS IMPRESIONISTAS

La llegada de los románticos y el mantenimiento de la tradición clásica por Ingres y sus discípulos, plantearon un nuevo problema. Hemos asistido durante medio siglo a una lenta transformación del arte en nuestra historia, que responde a necesidades nuevas, al gusto del público, a esa ley inmutable que quiere que el arte de un país represente en su conjunto la mentalidad de una época. Esta observación hará comprender por qué la unificación de la fórmula pictural no se ha establecido fácilmente después del 1830. Las corrientes de opiniones, los descubrimientos científicos se multiplicaron. La sociedad no fué más una sola personalidad, sino muchas personalidades; se hizo inquieta y vibrante; el arte lo fué también.

Manet llega en ese momento, fuertemente impregnado de los grandes maestros, primero del Tintoretto, después de los pintores españoles. Además ve los resultados obtenidos por los paisajistas de Barbinzón; los estudios al aire libre de un Courbet, su contacto directo con la naturaleza le enseñan el camino.

Manet pinta con tanta sinceridad como fogosidad. Rinde homenaje a Delacroix, pero se despoja de todo lo que éste podía tener de literario y de ideas preconcebidas. No razona sus fórmulas sobre el papel, las ensaya pintando. Busca, se transforma. Sabe dejar inconcluso un estudio, si el modelo no existe más, o simplemente porque los cuatro pincelazos dados traducen vivamente la impresión que buscaba.



SISLEY.—Paisaje

Por esto no es inexacto decir que Manet es el padre de los impresionistas. Lo es en el sentido etimológico de la palabra, lo es porque se independiza con toda la serie de prejuicios antiguos sobre la composición y el oficio; lo es porque está en la génesis de un movimiento y una evolución de la cual todavía seguimos las manifestaciones; y lo es al fin, porque la opinión pública así lo ha querido. Prácticamente, los impresionistas típicos han llevado más lejos que Manet el estudio directo de la naturaleza. No se encontrará en ellos ni la menor huella de pintura italiana o española. El negro, como valor fuerte, y del cual Manet usaba con gran maestría, fué proscripto para siempre, así como el betún y la tierra de Siena. Los impresionistas son como los miembros de una misma familia, cuya técnica, investigaciones y disciplinas se asemejan.

El término de impresionistas conviene particularmente a Manet, Sisley, Pizarro, Renoir, y no creo traicionar sus ideas diciendo que trataron, con un sabio análisis del color, de transmitir sinceramente lo que observaron en la naturaleza.

Sensibles a la actividad colorante que se manifiesta en ciertos efectos, tanto en las sombras como en las luces, trataron, ante todo, de realizar esos efectos especiales, no temiendo insistir sobre la intención de disecar su modelo, disecando su técnica. Lo que los impresionistas han querido evitar fué la fórmula. Suprimiendo el negro de su paleta, empleando corrientemente los cadmios y las lacas, han buscado los grises coloreados salpicando sus tonos azules de verdes y de violetas, y es esta, precisamente, la particularidad que los distingue de todas las escuelas del pasado. Considerando que ningún obscuro tenía razón de ser como vehículo de la preparación de un cuadro, desterrando de un golpe todo lo que pudiese parecerse remotamente al bitún o a la tierra de Siena; evitando en lo posible agregar líquido alguno a los colores, han inaugurado una técnica, ingeniándose en encontrar armonías nuevas. Renovaron además la elección del asunto; en sus paisajes, en sus retratos, el "trozo de vida" reemplazaba al estudio metódico de la línea y la composición. El dibujo no tenía para ellos el lugar correspondiente que tenía para los académicos. Buscan, antes que la forma, los vibrantes pasajes de color, y la menor enseñanza adquirida en la observación constante de la naturaleza, les parecía preferible a todas las ciencias acumuladas de los más fuertes pintores oficiales.

RENOIR.—Figura

Ciertamente que la extraña presentación que los impresionistas dieron a veces a sus telas, sobre todo en los comienzos, no agrega ningún valor a su obra, pero este aspecto extraño fué debido a que pintaban con un impulso apasionado, no importa que como problemas en relación con sus búsquedas. Incomprendidos por el público en cuanto a su técnica, se cuidaron muy poco de ajustarle en la elección de sus temas; posiblemente lo provocaron conscientemente. Pero como ellos sentían profundamente las sutilidades que la naturaleza ofrece en los menores efectos, creo que fueron sabios no poniendo ningún freno a su espontaneidad.

Los impresionistas han pintado haciendo abstracción de todo lo que la memoria tenía de clichés hechos. Tomemos por ejemplo un haz de trigo, normalmente de un amarillo dorado que es como lo tenemos grabado en el espíritu. Sin embargo, su silueta, sobre un cielo de sol poniente, iluminado a la mañana o reflejado en determinadas condiciones, pierde su principio amarillo completamente, para dar lugar a una nota rosa, a un gris azulado o bien a un violeta obscuro. Los impresionistas osaron, por la primera vez, pintar un haz de trigo rosado o azulado, si así se les presentaba, sin hacer la menor concesión a las costumbres que quieren que el trigo sea dorado y la hierba verde. Abandonaron además una antigua costumbre entre los pintores que hacía que obscurecieran arbitrariamente el primer plano de sus cuadros para aumentar la perspectiva aérea.

Cosa extraña, estos innovadores alcanzaron casi de un golpe el máximo de sus talentos; es de entre 1872 y 1890 que datan sus mejores obras; pero unos murieron y otros siguieron repitiéndose con menor fuerza; más tarde, sin pretenderlo, formaron escuela, y sus imitadores no se darán cuenta que el empleo del azul y del violeta por principio, es una fórmula como la antigua tierra de Siena.

Los impresionistas, de una manera general, han aclarado singularmente la visión pictural de sus contemporáneos. El camino estaba indicado; sin duda era una verdad el pintar claro, pero también es necesario que el asunto se preste y no como hemos visto, durante estos últimos veinte años, innumerables telas donde los autores habían querido ver claro a toda costa; más, era necesario, bajo pena de pasar por un *pompier*, ver violeta o naranja y pintar indistintamente las sombras y las luces a plena pasta: cosas tomadas de los primeros impresionistas sin comprenderlos.

Si pocos pintores han podido aprovechar la verdadera ciencia de los Manet, Sisley, Pizarro y Renoir, éstos no dejaron de ser los puntos luminosos: han innovado y en su técnica no han sido superados.

Es necesario entonces volver a las fórmulas de antaño para encontrar en la pintura una nueva orientación; ciertamente no se tendría ningún inconveniente en volver a encontrar a un Tiziano, Ruysdael, Latour o Corot, y estos solos nombres hacen temer por el porvenir. ¿Quién pondrá un eslabón más a esta gloriosa cadena?

Sin embargo es sabido que es necesario que pasen muchos años antes de poder hacer una apreciación positiva sobre los artistas de una época.

Un hecho evidente es que la hora intensa y breve de los impresionistas influirá fuertemente en la orientación pictural de hoy y de mañana. Su arte influye sobre todo en la comprensión del paisaje. No ha sido dicho todo en este sentido, los holandeses han alcanzado, es cierto, un elevado estilo, pero más tarde Teodoro Rousseau modernizó su visión; Claudio Lorrain ha, mejor que nadie, llenado sus cielos y los fondos de sus paisajes con los explendores del sol, pero Corot le ha agregado su flexibilidad y vaporosidad. Los impresionistas, llegando a su vez, aportaron su nueva luminosa visión; gracias a sus lecciones completamos la educación de nuestros ojos, como les fué permitido a los músicos aumentar sus medios de expresión a medida que se inventaron nuevos instrumentos de música.

En su manera, los impresionistas parecen haberlo dicho todo, pero es forzoso reconocer que los asuntos que trataron eran reducidos. Desdeñaron a menudo la pintura episódica para caer en lo que yo me permitiré llamar el episodio del efecto, y abandonando la composición se atuvieron al fragmento. Ahora bien, por un paso adelante, no podemos admitir un paso atrás.

Porque vemos como Sisley ha estudiado la naturaleza, no olvidemos mirar con atención como Poussin la comprendía. Análisis escrupuloso del color en uno, dibujo sabio, estilo, en el otro.

Los deseos de unir esas búsquedas diversas han dado una nueva orientación a algunos de los pintores modernos. Deben su estilo a los grandes maestros y parte de su técnica a los impresionistas.

Pero ningún arte nace espontáneamente; acabamos de ver qué rol han desempeñado los impresionistas en las orientaciones actuales; ¿no será interesante conocer sus maestros?

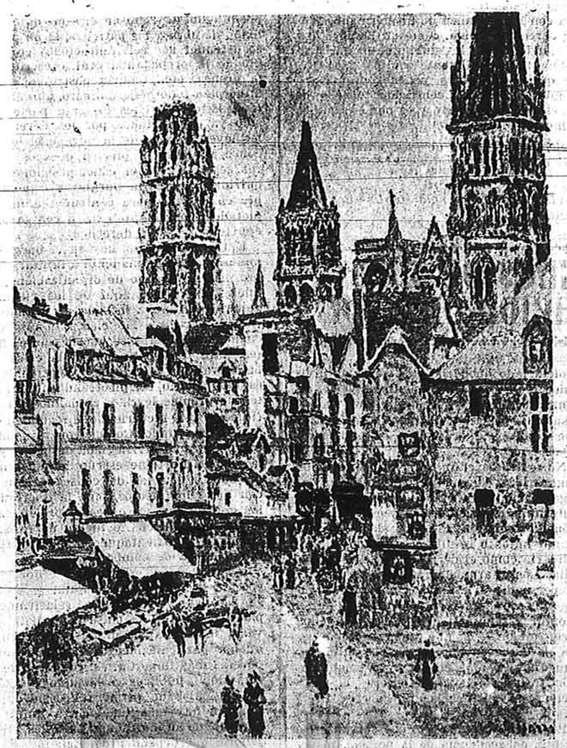
Algunos dirán: "Ellos todo lo deben a la naturaleza". Sin embargo, si no hubieran tenido ningún conocimiento de las escuelas del pasado, ni Manet, ni Sisley ni Pizarro, ni Renoir hubiesen, paleta en mano, podido inventar su manera; si no hubiesen trabajado juntos no tendrían entre ellos el parecido que tienen, sobre todo en las telas fechadas antes de 1875.

Es evidente que todos ellos han estudiado directamente la naturaleza. Pero se descubrirá fácilmente su punto de partida en Delacroix. El gran romántico aceptaba sobre su paleta los colores que repudiaron los impresionistas, pero había entrevisto el efecto que se puede sacar de ciertos colores yustapuestos y cruzados. Como lo hicieron más tarde los impresionistas, preparaba series de tonos fríos o cálidos, vibrantes o neutros, y los ponía sobre la tela casi sin mezclarlos.

Los impresionistas se han inspirado entonces en Delacroix, pero también en Fragonard, vieron lo que tenían de atrayente sus páginas claras y coloreadas, y cómo, ciertos tonos puros, rojos o azules, podían reemplazar a los acentos obscuros de otro tiempo. Encontraron, en fin, en Claudio Lorrain, la unidad de luz. Comprendieron, ya realizado en el, esta gran verdad que enseña el aire libre, a saber: que no existe un tono en la naturaleza que no participe del que tiene al lado y que un parentesco existe entre el terreno, los árboles y el cielo que los ilumina.

Pero como Claudio Lorrain, como Fragonard, como Delacroix, los Impresionistas han agregado algo a lo que había sido dicho antes que ellos, y su lugar, será grande en la historia de la pintura porque han buscado la vida, profesado el respeto y aportado la alegría.

J. G. GOULINAT



CAMILO PISSARRO.—Una calle en Rouen, a la mañana

SCHUMANN

La sensibilidad de Schuman, excepcional, ha creado un estado de alma que no se asemeja a ningún otro. El carácter confidencial, la necesidad tiránica de la confidencia, el objetivismo absoluto, son los distintivos de su arte, que permanece todavía hoy, el modelo incomparable de las sorpresas del genio.

Schuman debutó en la composición con música para piano y hasta el año de su muerte escribía para ese instrumento.

Ni el oratorio, ni el lied, ni la sinfonía, ni la música religiosa ni el drama, pudieron desviarlo de esa forma donde se ha revelado su extraordinaria facultad de efusión lírica. Sin embargo, esa música de piano no está jamás limitada a sí misma, no es nunca exclusivamente pianística; como la de Liszt y mucho más que la de Chopin, ella exige timbres a la orquesta, llama y sugiere la orquesta continuamente. Este es el carácter que la diferencia completamente de la escuela pianística que reinaba en 1830 y cuyo ideal de perfección, frío y clásico, era no extralimitar jamás el dominio propio del instrumento.

Es necesario no olvidar que Schuman comenzó por querer llegar a ser un maestro pianista, que su vocación fué contrariada, que, durante mucho tiempo, no tuvo sino su piano para volcar sus deseos de creación, que no hizo estudios sino relativamenae al arte del piano y que no ha osado, sino más tarde, abordar la orquesta, después de estudios sumarios concluidos malamente y en condiciones propias para disgustarlo para toda la vida.

Por lo tanto, es al piano al que él ha confiado los primeros impulsos de su genio, las expansiones de un alma igualmente solicitada por la música y la poesía. Su conocimiento del piano precedió al de la orquesta y de la voz. Estos son los rasgos que nos llevaron a encarar la música para piano de Schuman, como una especie de diario íntimo, estrechamente ligado a los acontecimientos de su vida personal. Desde su primera pieza para piano crea un lenguaje psicológico, osando ir hasta el fondo de su pensamiento. Verdad es que tenía detrás a Schuber y el espíritu romántico alemán, anterior al nuestro. Parece que en él se hubiese condensado una larga y obscura herencia nacional, que quería ser expresada, y sintiendo esta música, se creería que, de golpe, ha sido pronunciada en alta voz una idea largamente meditada en silencio. Es el lenguaje de una sensibilidad superior. Habla tanto como canta, esta música toma del diálogo humano las brusquedades, las pausas, los caprichos rítmicos; el carácter cambia a cada instante, ligero, sollozante, grave, exaltado en el ruego, quebrado al estallar de una risa, brillante o apagado. A través de las variaciones fugaces del ritmo y del timbre, se percibe realmente la presencia de un ser viviente que se confía, llora, sonríe, espera, grita su duda, se eleva hacia lo absoluto o pasea su ensueño desencantado. Schuman es siempre el personaje esencial de esta música de confidencias, y toda la historia de su alma está escrita allí, tanto o mejor que en sus cartas. Esta música es un santo paisaje de sensaciones materiales o abstractas, es un album, según el término que amaba, un repertorio de ideas y de formas. A menudo una idea musical se encuentra en varios estados, comparables a los que se llaman estados de una aguafuerte en colores, y es impropio lo que se ha dicho que eran esbozos. Cada uno de esos estados es completo en sí; son presentaciones diferentes. Schuman concelía una frase, después amaba modificarla, buscando efectos imprevistos, cambiando la impresión con la vecindad de las frases nuevas. Variaba los ensayos de engaste de su joya, pero la joya existía en sí.

Sus insistencias, arrepentimientos, trazos falsos, que han amado todos los grandes pintores; él los saboreaba como verdadero artista.

Asistimos por lo tanto a la formación de su pensamiento, a las fluctuaciones de la sensibilidad de un poeta que se interroga, y esto da a su obra un encanto único. Es por el sentimiento ante todo, por la emoción, por la sensibilidad y la elegante fugacidad, por la intensa tristeza, por todos los dones del alma, mucho más que por la novedad técnica que esta música es grande.

Sus formas de corales, su uso de síncopes, de los valores breves sobre los tiempos fuertes, sus detenciones bruscas, sus continuas transformaciones rítmicas, su concentración, lo aproximan mucho más, a pesar de las apariencias, a los maestros arcáicos del oratorio, a la plenitud robusta y compacta de Bach y de Haendel, y se encuentra también, hasta bajo la elegancia caprichosa, la rudeza nativa de los cantos populares.

Schuman ha conservado efectivamente, tanto en su música como en su vida, bajo la complejidad de un genio de investigador apasionado, atraído por todas las bellezas, una herencia casi plebeya que él amaba reconocer fielmente, y que lo ha garantizado contra toda intención decadente y de toda perversión intelectual. Este arte instintivo, cruzado de resplandores, pleno de ensueños atormentados, extraños, se abre bruscamente con claridades de sensibilidad deliciosa, de gracia fina, hasta el corazón de un ser de élite al que dominan sombrías nubes y las radiosas luces de un cielo excepcional. Pero nunca es malsano. Por su vuelta constante a la emoción psicológica, por la riqueza de sus imágenes, por el desdén por las exigencias de la música pianística, por su solidez sincera, esta obra estaba hecha, más que ninguna otra, para abrir una ruta y, según la bella expresión de Wagner hablando Beethoven, Schuman, también, se puso valerosamente en camino a los veinte años para descubrir el país de los hombres del porvenir.

El precursor de 1830 es todavía nuestro glorioso contemporáneo, y nosotros vivimos todavía sobre sus invocaciones técnicas.

El fué, con Chopin, el hombre que ha despertado más maravillosamente la sensibilidad y la piedad, esas Bellas del Bosque Durmiente que el Príncipe Encantado del Genio despierta en el fondo del palacio tenebroso del alma humana.

Pero entre Chopin y Schuman hay la profunda diferencia que hay entre el alemán pensativo y el eslavo sutil.

A menudo se ha comparado a Chopin con Musset, a Schuman habría que compararlo con Baudelaire; él es ya nuestro segundo romántico con veinticinco años de anterioridad. Desde 1827 la música para piano de Schuman revela esa segunda manera romántica, que evita los grandes desarrollos y se concentra en poemas cortos e intensos, presagiando así nuestra poesía contemporánea.

Como el dolor de Baudelaire, el de Schuman no invita al mundo entero a enternecerse por su suerte, como el egoísmo de ciertos románticos; permanece grande y admirable en esto que no considera sino como una contribución al dolor universal, y se funde en el olvidándose de sí mismo, y que se transforma en piedad para todos los que sufren. La obra entera es una especie de enciclopedia de los matices del sufrimiento sentimental de la humanidad. En verdad no quiero hablar en menoscabo del drama o de la ópera, pero tiene tantas cosas esenciales en tan pocas páginas de música! Y es posiblemente cuando el arte nos habla en voz baja que nuestro corazón lo siente en lo más profundo. Es ante todo una confidencia, y cuando se dirige a la muchedumbre, nos conmueve menos que cuando parece dirigirse a nosotros solamente y haber sido hecho exclusivamente para cada uno de nosotros. Hay en esto una especie de indefinible y deliciosa caricia que ni los grandes líricos, ni el teatro, ni la orquesta producen. Esta caricia la tiene Schuman, como Heine o Verlaine. Nos es agradable admirar las grandes obras elocuentes, solemnes y pedirles la emoción intelectual o el material para nuestro pensamiento, pero cuando estamos tristes y todo nos disgusta, cuando

cedemos al vago deseo de un consuelo, de una comprensión fraternal de las penas que creemos sin embargo que han de quedar incomprendidas, porque son inexplicables para nosotros mismos, entonces, si sentimos murmurar en nuestro oído algunas pequeñas estrofas que nos responden con una videncia misteriosa, nos conmovemos más con esta voz breve y frágil que con toda la elocuencia humana y el reconocimiento nace en lo más profundo de nosotros. El sollozo de un piano en el crepúsculo ha hecho más por nosotros, a menudo, que muchas orquestas, y allí donde esperábamos a un artista hemos encontrado a un amigo. Nos habla con la confianza de un hermano, yendo derecho al alma, como un hombre que ha sufrido todos los sufrimientos que pensamos tener sutilmente ocultos, y es inútil que los digamos, porque, en nuestro nombre, él los ha confesado todos y es de eso que ha muerto y es por eso que es inmortal.

Schuman es uno de esos grandes amigos eternos.

(De una conferencia de Camile Mauclaire).

LA OBRA Y LOS FINES DE LA ORGANIZACION OBRERA

La organización sindical de los trabajadores no puede bastar por sí sola, con su actividad en el terreno económico, para la resolución de todos los problemas sociales — los cuales, aún cuando no sean económicos, interesan lo mismo a los trabajadores en su cualidad de hombres que piensan y sienten, en su cualidad de ciudadanos que tienen entre sí y con los otros las más variadas relaciones políticas, religiosas, culturales, artísticas, etc., y no solamente las materiales de la producción y reproducción.

El sindicato obrero no puede bastar, pero — no nos olvidemos — no obstante *es necesario, indispensable.* Del mismo modo, para todo ser viviente, las necesidades del vientre no son las únicas, ni las más importantes, ni las que dan la mayor satisfacción a los hombres que no hayan permanecido en el estado de brutos. Sin embargo, por ley de la naturaleza, las necesidades más elevadas y humanas de amor, de libertad, de cultura y, en general, todas las necesidades afectivas, espirituales e intelectuales, no tienen ningún sentido positivo si antes no es satisfecha la elemental necesidad de nutrirse y alojarse. Si no se puede vivir materialmente, toda vida intelectual y del corazón queda interdicta. Por la misma razón la organización económica de los obreros — para la defensa y conquista de condiciones positivas de vida — es el presupuesto indispensable de todas sus sucesivas necesidades de elevación moral e intelectual.

Pero para ser realmente vital y útil, para cumplir eficazmente su función, la organización sindical debe observar la ley de la división del trabajo, vale decir, permanecer fiel a la tarea que ha asumido, no salirse de esa órbita y no invadir otros campos de acción diversos del suyo y en contraste con su naturaleza y misión social.

La organización obrera tiene el cometido de defender las condiciones de trabajo y de existencia de los trabajadores, de conquistar mejoras y alcanzar la emancipación del trabajo. Por esto comprende a todos los trabajadores interesados en tales fines; y para mantener en su terreno la unión de todos sus adherentes, no debe salirse de este terreno propio, bajo pena de verse despedazada y fraccionada hasta reducirse a la impotencia.

A las otras necesidades y tendencias de carácter político, moral, intelectual, ideológico, etc., los proletarios proveerán en otras agrupaciones, organismos o partidos más adaptados y formados expresamente, de modo que cada agrupación comprenda a cuantos están unidos por un mismo programa político, por una misma idea o por una misma fe — sin que haya de haber confusión o invasión recíproca, y mucho menos subordinación alguna entre las funciones de tales agrupamientos y la función específica de la organización sindical.

Esta delimitación de funciones permitirá a la organización obrera recoger en sus filas el mayor número posible de trabajadores independientemente de sus creencias y convicciones sobre otros asuntos, de modo de alcanzar el máximo de "unidad proletaria" asequible. De otro modo cada sindicalismo de tendencia concluiría por constituir una organización suya, y ésta tendría un carácter más político e ideológico que económico. El proletariado quedaría cada vez más dividido, fácil presa del enemigo, y no alcanzaría ninguno o casi ninguno de los resultados prácticos mediatos o inmediatos que esperaba de su unión en el terreno de clase.

No se debe excluir — más bien debemos augurarlo — que el proletariado en su organización unitaria de clase tenga una determinada orientación general de acción, de lucha, de métodos, de modo que su movimiento resulte coordinado, unido, solidario como el de un ejército en la batalla. Los anarquistas buscan, en efecto, de persuadir a las masas obreras en cuyo seno desenvuelven su propaganda, a adoptar y seguir la orientación que ellos creen mejor — la que ya he señalado — sea porque responde más a los intereses inmediatos o a la causa de la emancipación futura de la clase obrera: la revolucionaria y libertaria de la acción directa.

Pero esta orientación debe ser un efecto, una consecuencia de la persuasión penetrada en las masas organizadas, no una imposición apriorística y dogmática de la organización, de sus estatutos o de sus jefes, por más bien intencionados que sean. Y no sólo ésto; sino que el proletariado debe conservar siempre, en su organización, la libertad de modificar cuando le parezca la orientación, según la mayor conciencia adquirida, la experiencia y las nuevas necesidades, y jamás fosilizarse en un sólo método y tanto menos aprisionarse en rancias fórmulas dogmáticas, hipotecando su actividad futura.

—

De ésto, es decir, de la independencia y autonomía sindical, me ocuparé otra vez. Aquí me limitaré a señalar cuáles son los fines de la organización obrera, o, mejor, cuáles fines de la organización consideran útiles los anarquistas y cuáles creen que con preferencia la organización sindical debería proponerse.

La lucha obrera tiene, declarada o tendencialmente, fines de dos especies: *inmediatos* unos, a alcanzar en la órbita misma del actual estado de cosas, objeto de programas definidos; *mediatos* o finales los otros, de futuro, que no podrán ser alcanzados sino a través de profundos y radicales cambios sociales, que no están escritos en los programas ni de modo concreto, pero que no obstante constituyen una aspiración poderosa de gran parte del proletariado, lo mismo del organizado que del desorganizado. La organización no hace más que concretar estas aspiraciones, llevar al terreno práctico, cómo y cuándo puede, estos fines de diversa especie.

Los fines inmediatos tienen un valor relativo, en relación con el ambiente, decir, con una situación en que los árbitros no son los obreros sino los capitalistas, y por consiguiente son, como veremos, parciales y aleatorios. No obstante, ellos responden a las más urgentes necesidades del momento para la clase obrera, y consisten en mejorar y elevar materialmente y moralmente, en todo lo posible, la situación de los trabajadores.

Entran en su órbita la conquista de los derechos más elementales y necesarios a la lucha, de organización, de huelga, de reunión, de palabra, de imprenta: necesarios en cuanto la clase proletaria, si no pudiese organizarse, si no tuviese la posibilidad de rehusar cuando quiere la mano de obra a los patrones, si no pudiese defender sus reivindicaciones por medio de la propaganda oral y escrita, de la prensa, etc., tendría obstruido el camino para todo mejoramiento, aún el más leve. Estos derechos en gran parte han sido ya conquistados por los obreros, y las leyes mismas de la burguesía los reconocen; pero es preciso que dos obreros sepan mantener estas posiciones adquiridas, porque la burguesía está siempre en el paso para contender a los explotados, con un pretexto o con otro, el ejercicio de estos derechos.

Entre otras cosas, hay en la burguesía una tendencia permanente a limitar siempre más el derecho de organización y de huelga. No hablo aquí de los violentos golpes de mano a los que de cuando en cuando recurren las clases dominantes, cuando los obreros se hacen más exigentes, para reaccionar contra la clase trabajadora, sea con leyes excepcionales y estados de sitio, sea pisoteando literalmente sus propias leyes y anulando la constitución, sea recurriendo directamente a golpes de Estado. Cogida con el agua al cuello, la casta privilegiada del poder y de la riqueza no tiene escrúpulos de ninguna suerte con tal de conseguir anular, con todos los medios, toda la libertad de los ciudadanos. Entonces el proletariado, si no tiene suficiente fuerza de resistencia y de contra-ataque, es puesto fácilmente fuera de combate.

Pero también en tiempos normales, cuando la lucha entre capital y trabajo se desenvuelve de modo relativamente pacífico, hay en la clase capitalista una vasta tendencia a limitar el derecho de huelga, particularmente en las categorías obreras más importantes, como las de los servicios públicos o las que producen los artículos de primera necesidad. Así también hay una tendencia a limitar el derecho de organización para los trabajadores que dependen del Estado y de las administraciones públicas en general. Contra estas tendencias, aunque se cubran con una vestidura reformista y de protección obrera, la organización debe luchar con energía.

Apenas conquistado este derecho de existencia y de acción, las organizaciones obreras lo aprovechan para defender los intereses de clase y aventajarlos. Por eso luchan, sobre todo, para conquistar mejores condiciones de vida, para aumentar los salarios y disminuir la duración diaria del trabajo, hacer de modo que el trabajo en los talleres y en los campos sea ejecutado de la manera más higiénica y menos gravosa para los obreros, que la desocupación sea limitada todo lo posible; es decir, tienden a hacer menos brutal e intensa la explotación que sufren los trabajadores.

Además de ésto, fin no último de la organización es defender para los obreros, frente a los patrones, la dignidad personal, de modo que los propietarios sepan que tienen frente a sí hombres que si sufren por fuerza mayor la explotación, no por esto se consideran menos superiores, por la razón misma del trabajo que efectúan, a los propios explotadores.

—

Estas conquistas parciales e inmediatas, ya lo he dicho, tienen un valor relativo, muy relativo.

En el fondo, los propietarios encuentran siempre el modo de recobrar usurariamente con la izquierda lo que han sido constreñidos a conceder con la derecha. Dueños, siempre, de la producción y de los medios de producción, lo que les es arancado tiene más que nada una importancia moral y sólo en pequeña parte material. Hay un margen entre la ganancia del capitalista y el salario del obrero, por el cual este salario puede hasta cierto punto ser elevado. Pero es un margen que consiente un mejoramiento limitado para el obrero — obtenido el cual, éste *continúa siendo* un explotado en condiciones *siempre* desventajosas. Y también este mejoramiento tiene una duración efectiva relativamente breve.

En efecto, imagínese que en una ciudad los albañiles obtengan un relevante aumento de salario. Por un poco de tiempo sus condiciones económicas serán más buenas; y cada albañil podrá dar a su familia un poco más de pan, de carne y de vino. Pero los constructores, tras el aumento del costo de la mano de obra, venderán más caras las casas, y los patrones de casas aumentarán los precios de alquiler. Entonces todos los otros patrones, productores y negociantes, para rehacerse del mayor precio de los construcciones y de los alquileres, venderán más caros los artículos de primera necesidad.

Por consiguiente, después de algún tiempo, restablecido el equilibrio, antes turbado por el aumento de los salarios a los obreros albañiles, éstos no sólo deberán pagar más a su patrón de casa, sino que deberán pagar más caro el pan, la carne, el vino y todos los otros artículos necesarios a su vida y a la de su familia. Así, al cabo de cierto tiempo, los albañiles verán absorbido por los mayores gastos inevitables, cuando no sobrepasado, el aumento de salario ya obtenido. Y lo mismo más o menos sucede con todas las otras categorías de oficio.

Naturalmente, los negociantes y los patrones no dejau, ante los consumidores, de achacar a las huelgas y a la clase obrera toda la responsabilidad del mayor costo de la vida. Pero esto no impide que el aumento de precio de las cosas de primera necesidad impulse a los trabajadores a pretender pronto nuevos aumentos de salario. Y está bien que esto suceda y que todas las categorías de trabajadores pidan siempre más.

Ante todo, por limitada que sea en la cantidad y en la duración, la ventaja obtenida enseguida no es de despreciar. ¡Luego se pensará en obtener más! Además esto hará que el obrero, por cierto tiempo, se habitúe a mejores condiciones de vida, a las que ya no querrá renunciar. En fin, hay conquistas parciales de innegable valor, de un valor mayor que los mismos aumentos de salario, como por ejemplo una menor duración del trabajo cotidiano, que permita a la clase obrera, con el tiempo que le resta para el reposo, robustecerse física e intelectualmente, pensar en sus intereses de clase, participar en la vida pública y en la organización.

Ciertas mejoras, como el trabajo hecho en condiciones más higiénicas y menos gravosas, como el ser tratados por los patrones con mayor dignidad por el saludable temor de la organización, son apreciabilísimas por las consecuencias que de ellas derivan, entre las cuales la primera es una mayor fuerza material y moral de la clase trabajadora. Lo que permite proseguir la lucha con mayor intensidad, justeza y eficacia.

Pero la ventaja mayor de la lucha por conquistas parciales inmediatas no está tanto en lo que se obtiene, como en la lucha en sí misma.

"Con la lucha — escribía en un tiempo Errico Malatesta — los obreros aprenden a ocuparse de sus intereses de clase, aprenden que el patrón tiene intereses opuestos a los suyos y que ellos no pueden mejorar sus condiciones, y menos aún emanciparse, sino uniéndose y haciéndose más fuertes que los patrones. Si consiguen obtener lo que quieren estarán mejor: ganarán más, trabajarán menos, tendrán más tiempo y más fuerza para reflexionar en las cosas que les interesan, y enseguida sentirán mayores deseos, necesidades mayores. Si no lo consiguen serán conducidos a estudiar las causas de fracaso, y a reconocer la necesidad de mayor energía, y comprenderán al fin, que para vencer segura y definitivamente es necesario destruir al capitalismo. La causa de la revolución, la causa de la educación moral y de la emancipación del trabajador, no pueden sino ganar con el hecho de que los trabajadores se unen y luchan por sus intereses".

—

De todo esto se desprende otra consideración. Esto es, que las luchas por conquistas parciales cesan de tener valor, aún el pequeño que en realidad se les puede sacar, sino se proponen un objetivo final de conquista integral; es decir, si la conciencia de los organizados no llega a percibir esta verdad: que nada concluyente se habrá hecho hasta que la burguesía no haya sido expropiada y la propiedad que se le quite no sea puesta en común entre todos los trabajadores, vale decir: entre los que realmente la producen.

Si la organización obrera, aún conducida con los métodos más enérgicos y revolucionarios, no tuviese otros fines que los alcanzables en el actual estado de cosas, es decir, en los límites que de modo más o menos elástico las leyes económicas y las leyes gubernativas actuales permiten, la emancipación del proletariado seguiría siendo una vana utopía. Todos los mejoramientos serán siempre efímeros mientras dure el régimen capitalista con todos sus puntales. Si no hay que descuidarlos, — porque es preciso que la clase trabajadora haga sentir siempre su fuerza y la aumente ejercitándola — el fin verdadero de todo movimiento es acercarse a la emancipación total, la cual no es posible sin la revolución. Y la organización obrera debe ser, por decirlo así, el ejército de esta revolución.

La revolución obrera vendrá, por lo que es posible suponer y si acontecimientos de otro género no la determinan antes, cuando los trabajadores por un lado exigirán más de lo que la actual organización económica de la sociedad puede consentir, y por el otro lado los patrones no podrán hacer otras concesiones sin abdicar a su propio poder económico. Si en el conflicto que se determinará inevitable el proletariado resulta el más fuerte y mejor organizado, la revolución habrá vencido.

Si el proletariado resulta el más débil y es derrotado, perderá los derechos adquiridos, empeorarán sus condiciones económicas y políticas, y deberá recomenzar desde más atrás su camino, para volver fuerte de nuevo y de tal modo que pueda finalmente vencer a su vez y para siempre.

Luigi Fabbri

La Rusia Contemporánea

(Continuación)

III

LAS REFORMAS DE LA TCHEKA

Ante todo debemos hablar, — cuando se trata de "cambios políticos" iniciados gracias a la nueva política económica — de la llamada reforma de la Tcheka. Todos sabemos muy bien que la terrible Tcheka no existe ya. En lugar de esa institución poseemos ahora el *Departamento político del Estado del Comisariado del Pueblo para el Interior*: una especie de departamento político del "pueblo"!

Esta nueva institución tiene los mismos poderes de arresto y detención que poseía la difunta Tcheka; sin embargo es preciso admitir que fueron introducidas dos innovaciones. Estas dos ilegalidades son: 1) que la acusación debe ser presentada al preso cuando más tarde a las dos semanas de su arresto; 2) que la sentencia debe ser pronunciada en el intervalo de dos meses a contar desde el día del arresto.

Examinemos ahora cómo la introducción de estas medidas "democráticas" actúa en la realidad en el caso de los presos "políticos" en un país en que reina la dictadura: la primera de estas formalidades es una simple comedia. Todo preso es simplemente acusado de contrarrevolución, o de agitación ilegal, o de todo lo que desee suponer el juez de instrucción; o bien si no os cargan estas acusaciones, sois simplemente acusados por "analogía" con tal o cual crimen político. El nuevo código penal de la república sovietista, — el orgullo de los abogados rojos. — ha previsto todas estas posibilidades, y en el intervalo de los 14 días prescptos por la ley, se os presenta sobre un pedazo de papel la acusación de agitación antisovietista de acuerdo a tal o cual párrafo del Código penal.

Algunos de estos párrafos son muy divertidos. Comencemos por la definición instructiva, del "crimen":

"—6. Es considerado un crimen toda acción o *inacción* publicamente peligrosa que amenaza los fundamentos del sistema sovictista y del orden público tal como están establecidos por el pòder de los obreros y campesinos durante el período transitorio al orden comunista".

—61. La participación en una organización, — o ayuda a ésta, — que actúe en la dirección de un apoyo a la burguesía internacional es castigada con la pena de muerte.

—62. La participación en una organización... que llevaría hacia un debilitamiento evidente de la dictadura de la clase obrera y de la revolución proletaria, aún si la insurrección armada o la invasión no es el fin inmediato de las actividades de esa organización, es castigada con la pena de muerte.

—63. La participación en una organización que obstaculiza, por sus objetivos contrarrevolucionarios, la actividad normal de las instituciones soviéticas, o el empleo de estas instituciones para esos mismos fines, es castigada con la pena de muerte.

—64. La participación en la realización para fines reaccionarios de actos terroristas dirigidos contra los representantes del poder de los soviets o contra los jefes de las organizaciones revolucionarias de obreros y campesinos, aún cuando los cómplices de tal acto no pertenezcan a una organización contrarrevolucionaria es castigada con la pena de muerte.

—70. La propaganda y la agitación encaminadas a ayudar a la burguesía internacional es castigada con la expulsión de los confines de la república de los soviets o con la privación de libertad por un término no inferior a tres años.

—72. La propaganda y el ocultamiento con fines de distribución, de literatura de propaganda de caracter contrarrevolucionario es castigado con la privación de la libertad por un término no inferior a un año".

He aquí una perla que concierne sobre todo a los deportados anarquistas o anarco-sindicalistas:

"—71. La vuelta no autorizada a los confines de la república de los soviets, en caso de expulsión, es castigada con la pena de muerte".

Los anarquistas son tratados, todos los camaradas lo saben ya, bajo el capítulo de banditismo. Helo aquí:

"—76. La organización de bandas armadas y la participación en estas bandas y en... los ataques a las instituciones sovietistas y privadas... es castigada con la pena de muerte..." (Las palabras exactas del código son: "la mayor medida de castigo", — es decir la muerte!

Otras dos perlas para acabar con este Código humorístico:

"—87. El insulto o la falta de respeto a la república de los soviets, expresado por las injurias a las insignias del Estado, a la bandera y a los monumentos de la revolución, es castigado con la privación de la libertad por un término no inferior a seis meses".

"—88. El insulto público a un representante del Estado en la ejecución de sus funciones oficiales es castigado con la privación de la libertad por un término no inferior a seis meses".

Y si por casualidad es difícil o quizás molesto acusar a un obrero o a un socialista, cuyo arresto es inevitable, de contravención a una de las cláusulas del Código, entonces este último demuestra toda su ingenuidad y posee esta cláusula: "por analogía".

"—10. En caso de falta de indicación en el Código penal de un párrafo directo sobre casos específicos de crímenes o de castigos o de medidas de defensa social, deben ser puestos en acción aquellos de los párrafos del Código que preveen los crímenes *más análogos* en materia de importancia y de carácter"...

He aquí ahora cómo se procede: Se detiene a un individuo y si su arresto es debido únicamente a razones "políticas", se le presenta la acusación durante la quincena legal con uno de los párrafos del Código o sin él, — como sucede generalmente con los anarquistas detenidos,— y la formalidad es cubierta y las autoridades tienen el derecho *legal* de conservarlo cuando menos dos meses. Porque esta segunda "reforma", que decide de la suerte del preso en los dos primeros meses, es un mito. Hay una adición a esta reforma que dice que en el caso de que el Departamento político considere necesario para la salvaguardia de la "patria socialista", — o si no se tuvo el tiempo de examinar el expediente, — procede una aclaración al Comité ejecutivo central de los soviets, — la autoridad suprema del país, — para que sea prolongado el plazo de dos meses... Hallé gran número de presos políticos que habían acumulado gran número de esos períodos de dos meses en provecho del Departamento político y... de la tranquilidad comunista probablemente.

En una palabra, aún si existe en el presente el signo exterior de la legalidad desde el punto de vista del Código penal, — y la apariencia es todo lo que a la burguesía mundial parece deber como anzuelo, — no hay en la realidad ninguna posibilidad de reconocer la diferencia entre el Departamento político del Estado y la Tcheka. El trato, — o más bien el maltrato, — es siempre el mismo; los métodos de provocación y de amenazas en el juez de instrucción son las mismas; el jesuitismo es el mismo y los antiguos "okhranikis" son los mismos... No, hubo últimamente una adición a la familia: el famoso, digamos mejor el infame, Slachtof, el ahorcador de la Crimea que, como uno de los ayudas de campo de Wrangel ejecutó a los campesinos por decenas y que fué recibido por la república comunista de Rusia, incluida la Crimea, con los honores militares y fué promovido ya en la Rusia sovietista a puestos militares importantes (uno de ellos consistió en subyugar la revolución campesina de la Karelia), — esta fiera de rostro humano está ahora trabajando horas suplementarias en el Departamento político, donde denuncia, seguramente, y vende a sus antiguos camaradas.

No se podría imaginar una degradación más sórdida del pseudo-comunismo que la de tener como camarada al hombre que se ha bañado en la sangre de los obreros y campesinos de Crimea. Y a los revolucionarios que lucharon por la revolución, más aún, por los bolcheviquis, a estos se les fusila como contrarrevolucionarios...

Pero desde la publicación del Código penal la semejanza entre el Departamento político y la Tcheka se ha hecho aún más saliente y sólo los ciegos voluntarios podrían percibir todavía alguna diferencia. Según la posición actual de la ley en Rusia, el Departamento político tiene el derecho, — sin proceso ni exámen preliminar, — a desterrar por orden administrativa a cualquier prisionero por un período máximo de tres años. Esto era desde el punto de vista del tiempo y del método de castigo el máximo que podía ser infligido como castigo. Era ya por sí mismo una gran reforma, sobre todo si se recuerdan los años de prisión y las condenas a muerte que emanaban de la Tcheka, sin procesos, sin acusaciones. Se comenzaba a esperar que el reino del terror y de la arbitrariedad tocara a su fin. En tanto que el preso político tenía el derecho a ser juzgado y a ser representado por un abogado y a defenderse, las cosas tenían ciertamente el aire "democrático".

En septiembre último se publicó un decreto suplementario que da al Departamento político el derecho, *por orden administrativa*: 1) a conservar en los campos de concentración a las personas desterradas por él durante el período de su destierro; 2) a fusilar a todos esos detenidos en flagrante delito, si es que oponían resistencia armada, o en actos de banditismo o en todos los casos en que un individuo es arrestado en posesión de armas.

Tenemos, pues, la legalización de la pena de muerte por orden administrativa, o sea la ejecución de un hombre sin que tenga la posibilidad de decir algo.

Esta nueva cláusula será evidentemente puesta en práctica para desembarazarse con tranquilidad de los anarquistas.

La Tcheka, — como llamaremos de aquí en adelante al Departamento político del Estado del Comisariado del Pueblo para el Interior, — está ciertamente dotada de un aparato que trabaja a maravilla. Posee un departamento de operaciones secretas que controla todos los casos políticos. Este departamento está subdividido en secciones, — cada cual se ocupa de los casos políticos de una tendencia determinada. Así, la Sección Número I trata de los anarquistas; la Sección 2 de los mencheviqui y así sucesivamente. Hay Secciones especiales para los socialistas revolucionarios de la derecha, para los de la izquierda, para los sionistas, para los clericales, para los contrarrevolucionarios, etc. Los jefes de estas secciones son generalmente escogidos entre los renegados del partido a quien la sección persigue. Así el antiguo jefe de la sección anarquista, el ex anarquista Samsonoff, ha hecho tan grandes progresos que actualmente es el jefe de todo el Departamento de operaciones secretas. Por este sistema jesuítico de nombramientos, todos los presos políticos tienen el honor dudoso de ser examinados por los ex camaradas, en tanto que estos últimos consideran de su deber hacer la mayor presión posible a fin de mostrar su lealtad a su nueva religión y no ser acusados de blandura.

La Tcheka es siempre el terror de la población, tiene los mismos poderes ilimitados que antes y es tan odiada como antes. Estaba en los tiempos pasados bajo la presidencia de Dzerzhinsky y no respondía de sus actos más que ante el Consejo de los Comisarios del Pueblo directamente. Este privilegio "exclusivo" era considerado como una de las causas principales de su brutalidad sin control y de su irresponsabilidad. Se decidió abolir ese privilegio. La Tcheka es ahora responsable ante el Comisariado del Interior, que a su vez responde ante el Consejo de los ministros. Pero... el Comisario del Pueblo para el Interior es justamente Dzerzhinsky! Los comentarios sobran, son superfluos.

El engaño de la reforma política de la Tcheka no se encaminaba de ningún modo a la pacificación de la población. Su fin principal era atraer a la burguesía, y cuanto más rehusa esta última ser atraída, más vuelve la Tcheka a sus antiguos amores, — el terror y la provocación — con el solo objeto de desmoralizar y de desintegrar completamente la revolución.

Pero el reformismo político del Partido Comunista ruso no se exhibió solamente en los "mejoramientos" hechos en la Tcheka. Metamorfoseó también las otras ramas de la actividad en Rusia. Tenemos ahora, siempre como resultado de la nueva política económica, un nuevo Código del Trabajo que ocupa el lugar del que fué solemnemente proclamado a tambor batiente en 1918 como un acto de significación internacional para la clase obrera. Veamos, pues, si este Código mejora las condiciones del país, — lo que el antiguo no pudo ciertamente llegar a hacer.

IV

EL NUEVO CODIGO DEL TRABAJO

Tengo ante mí una copia del nuevo Código del Trabajo tal como ha sido presentado a la cuarta sesión del Comité ejecutivo panruso de los soviets en octubre de 1922 y aceptado en principio por este último, dejando los pequeños cambios de forma a una comisión especial.

Primeramente se nota que el principio del trabajo obligatorio sobre el que estaba basado el sistema de las leyes obreras bajo el "comunismo" no ha desaparecido. Se dice expresamente en el nuevo Código que cada vez que la mano de obra es necesaria para poner en ejecución una empresa del Estado, todos los ciudadanos de la república sovietista pueden ser llevados por un sistema de compulsión a hacer tal trabajo. Está claro por consiguien-

te que el obrero, a pesar del derecho que obtuvo gracias a la nueva política económica de escoger su propio destino, no se encuentra de ninguna manera libertado de la obligación de trabajar para el Estado si este lo considera necesario.

La experiencia nos ha demostrado ya suficientemente que durante estos últimos años el trabajo obligatorio no ha conducido nunca al aumento de la producción; al contrario, cuanto más obligatorio y forzado era el trabajo, menos visibles eran los resultados positivos. El marxismo, sin embargo, rehusa soltar su presa.

Cuando se trata de contratos entre patrones y obreros, — los contratos entre el capital, sea privado o del Estado, y el trabajo, son también obligatorios en Rusia, — es precisamente el extremo puntiagudo de la estaca capitalista, la que se introdujo con mucha destreza en la economía socialista del Estado. Sabemos del valor de la huelga como instrumento de lucha en manos de la clase obrera. Sabemos el peligro que corre una huelga anunciada con muchos días o semanas de anticipación al patrón, que tiene de ese modo bastante tiempo a su disposición para prepararse. Sabemos todos cómo debemos luchar contra los contratos escritos con los patrones y agitar para la huelga repentina sin deber prevenir de ella al explotador.

Pero la Rusia "revolucionaria" ignora, — al menos oficialmente, — las huelgas, y el gobierno soviético se mezcla hasta en las huelgas entre capitalistas privados. Imposibilitado por un lado para declarar la ilegalidad de las huelgas abiertamente, introduce la notificación obligatoria de toda cesación de contrato.

Si por ejemplo un contrato es firmado entre el patrono (o el Estado) y el sindicato, toda tentativa de reconsiderar ese contrato debe ser notificada con dos semanas de anticipación (parágrafo 24 del Código). En el caso de un contrato individual (entre varios obreros y el patrón), — estos contratos, a diferencia de los contratos colectivos, son arreglados sin la intervención de los sindicatos — los obreros deben notificar al patrón tres días antes, mientras que los empleados deben enviar la notificación dos semanas antes.

Es significativo notar que el patrón no tiene que hacer ninguna notificación por adelantado (ni el Estado). Todo lo que este último debe hacer es dar una de las razones enumeradas en el Código, de las cuales una es el caso de "disminución de la producción".

Es claro, así, que los obreros rusos no son libres de romper un contrato que ha sido forzado sobre ellos por los sindicatos enteramente dependientes de la buena voluntad del gobierno, mientras que el patrón, o ese mismo gobierno, no tienen más que hallar un pretexto de "disminución de producción", — lo que sucede muy a menudo — y expulsar a todo obrero que por una razón o por otra desagrada al Estado.

Por lo que se refiere a la famosa jornada de ocho horas, — la gloria y el orgullo de la Rusia de los Soviets, — es determinada por el párrafo 96 del Código del Trabajo, y es practicamente destruída por el parágrafo 106 de ese mismo Código, que declara que las horas extras pueden ser admitidas "en caso de ejecución de trabajos necesarios para la defensa de la república y para escapar a los peligros y a los cataclismos sociales; en caso de ejecución de trabajos de carácter público, tales como la iluminación, la canalización, el saneamiento, los transportes, los servicios postales y telegráficos...; en caso de que sea necesario concluir un trabajo comenzado, pero que no pudo ser terminado a tiempo por razones de falta de material;... en caso de ejecución de trabajos temporales tales como las reparaciones y la restauración de mecanismos y de estructuras cuando su abandono llevaría a una paralización del trabajo para un gran número de obreros". No es preciso advertir que las horas extras en Rusia no son la excepción, sino la regla general en casi todas las fábricas y en todos los talleres.

Por un lado la nueva política económica ha liberado a los sindicatos en el sentido de que el obrero no está obligado actualmente como antes, a ser miembro de un sindicato; por otra parte, sin embargo, esta emancipación es, como lo demás, nominal y letra muerta. La creación de sindicatos fuera de los sindicatos oficiales es ahora posible. Pero el párrafo 155 nos dice "que toda organización económica que no está registrada en el Consejo (local) de los sindicatos, no tiene el derecho a intitularse sindicato profesional o industrial y no puede apropiarse los derechos de este último".

Todavía aquí los bolcheviquis tienen la boca llena de la "libertad de los sindicatos", — lo que significa que *no eran* libres durante los cuatro años de régimen comunista, — pero en realidad ningún grupo de obreros puede organizar un sindicato si no está registrado en alguna parte... y este "alguna parte" es evidentemente la hilacha del engranaje bolcheviqui.

Que los sindicatos no son libres en Rusia está todavía más claramente demostrado en el parágrafo 140 donde son definidas las funciones del Comité de fábrica que, como siempre, no es un organismo independiente, sino "la célula básica del sindicato en la empresa". "El Comité de fábrica debe cooperar en el desenvolvimiento normal de la producción en las empresas de Estado, y participar por intermedio de los sindicatos correspondientes en la reglamentación y en la organización de la economía nacional".

Es nuevamente claro que los sindicatos están obligados por el Estado a cooperar con él en la organización de la industria... aún si este desarrollo de la industria está dirigido contra los intereses de la clase obrera.

Pero esta "libertad" desaparece por completo y se transforma en servicio obligatorio de Estado cuando leemos el párrafo 175 que dice que las decisiones del tribunal de arbitraje, sino son ejecutadas por una de las partes contratantes (por los obreros por ejemplo) son transmitidas a los tribunales civiles: las decisiones finales de estos tribunales deben ser obligatoriamente ejecutadas.

Es pues bien claro. Como hasta aquí, el movimiento obrero ruso está fuertemente encadenado en los anillos juiciosamente enredados del sistema ogligatorio del Estado y cubiertos apenas de uno o dos párrafos que hacen el oficio de hojas de parra sobre la libertad de los sindicatos.

La libertad de comercio no ha introducido la libertad de trabajo, y la nueva política económica que introdujo los métodos burgueses y la ideología burguesa, ha seguido también atentamente el principio capitalista, — desplegado en una escala de Estado, — de mantener al obrero en su estrechez y de impedir el desenvolvimiento de su iniciativa y de su aspiración hacia la libertad de acción y hacia la libertad de organización.

A. SCHAPIRO

Marzo de 1923.

(*Concluirá en el próximo número*)

REFLEXIONES DE TOLSTOY

I

¡Amar a sus enemigos! Esto es difícil, raro... Pero ¡qué júbilo llegar a ello! Hay un dulzor maravilloso en este amor, hasta en la contemplación de este amor. Este sentimiento de goce puro, se manifiesta en proporción inversa de la atracción que nos inspira el objeto amado. Amar a sus enemigos es una d[illegible]ta espiritual.

II

Se ha discutido la cuestión del amo[illegible] A mi sentir, la respuesta es clara: para aquel que vive una existencia humana y espiritual, el amorío, el amor y el matrimonio son estados inferiores, porque quien ama debe consagrar una parte de sus energías a su mujer, a su familia o al [illegible] le su afección; pero para aquel que se halla todavía en estado de animalidad quien come, bebe, trabaja, sirve, escribe, juega, el amor lo elevará como él eleva a las bestias y a los insectos en ciertas estaciones.

III

Mentir a los otros es menos grave que mentirse a sí mismo.

IV

Los adeptos del amor libre predican, por otra parte, el amor que existe ya, y que es malo. ¿Por qué se imaginan ellos que la ausencia de freno mejorará el estado actual de cosas? Estoy naturalmente contra toda reglamentación y por la entera libertad, pero con la diferencia que, para mí, el ideal es la castidad y no el placer.

V

La naturaleza parece ebria de hermosura, de dicha, de bien... ¿Y nuestro mundo? Rapacidad, pena, envidia, crueldad, codicia, libertinaje... ¿Cuándo nos aproximaremos a la naturaleza? Hay lucha en ella, pero una lucha honrada, sencilla, bella. La de los hombres es ruin. La odio porque yo mismo soy un hombre.

VI

La vida de Cristo ha sido importante, sobre todo porque él ha comprobado la imposibilidad de ver inmediatamente los resultados de su obra; cuanto más grande es una obra, menos rápidamente se ven sus frutos. Moisés, todavía pudo entrar con su pueblo en la tierra prometida; pero Jesús, no verá, ni aún en nuestro tiempo, los resultados de su obra.

VII

El hombre que no reconoce sus errores y busca de justificarse, puede llegar a ser cruel.

VIII

La fraternidad es un sentimiento natural al hombre, pero se cultiva conscientemente el sentimiento opuesto a la fraternidad, el sentimiento de la división.

IX

La anarquía no pretende suprimir las instituciones en general; mas sí las que violan la libertad y que se reemplazarían por instituciones a las que los hombres se someterían libremente en virtud de la razón. Parece que una sociedad de hombres inteligentes no debería estar organizada de otro modo.

X

La anarquía entra en le faz en que se hallaba el socialismo hace treinta años: adquiere el derecho de ciudadanía en el mundo de los sabios.

XI

Se dice habitualmente: "Si esto no es claro es porque es muy profundo". ¡Error! Bien al contrario, todo aquello que es profundo, es límpido. El agua es turbia en la superficie, pero a medida que se desciende en sus profundidades, más transparente es.

XII

Creo que la diferencia principal entre el bueno y el malo es la siguiente: el bueno se acuerda de todo el mal que ha cometido y olvida el bien que ha hecho; al malo le ocurre lo contrario.

León TOLSTOY.

(Estas reflexiones han sido entresacadas y traducidas del *Journal Intime* de Tolstoy, II[a] parte (1895-1899).

LA GUERRA